CRONICA DE CORDOBA Y SUS PUEBLOS II

AS)CIACION PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES
EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE CORDOBA
Córdoba 1991

Manuel García Hurtado

CRONICA DE CORDOBA Y SUS PUEBLOS II

ASOCIACION PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES
EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE CORDOBA
Córdoba 1991

Dep. Legal: CO-462/1989

Imprime: Adisur, S.A.
Pgno. Industrial, s/n.
Tfno. 671 422 Fax 670 016
Baena (Córdoba)

LA VIRGEN DE LA SALUD, DE POSADAS, Y LA MODA FEMENINA

José Mª GARCIA BENAVIDES

Es la Virgen de la Salud de Posadas, una imagen de vestir sedente de tamaño natural, que fue traída (la primitiva) de Granada el año 1658, según el libro de su novena aunque en realidad y como muy bien dice el Señor Aranda Doncel, y yo comulgo con tal opinión, la fecha exacta debió ser el año 1649 que fue el de la horrible epidemia de peste que asoló a Andalucía y que es fama que al llegar la imagen a Posadas se libró milagrosamente el pueblo de ella, por lo que desde entonces fue aclamada por patrona.

Me imagino que alguien se preguntará. ¿Qué tendrá que ver la Virgen con la moda ni la moda con la Virgen?

Sí, la moda alcanza con su poder dictatorial a todos, incluso a la misma Virgen; claro, que en sus imágenes.

Para seguir el influjo de la moda en la imagen de María Santísima de la Salud contamos con escasísimos medios, ya que son casi inexistentes los documentos iconográficos, yo diría que sólo tres: un pequeño grabado de últimos del XVII o primeros del XVIII, el medallón central del antiguo simpecado de la Virgen y el cuadro de "seis reales" propio de las hermanas Uceda Vargas (1), en cuanto a documentos antiguos; y más modernos alguna que otra añeja fotografía, que aunque poca nos da alguna luz.

Nuestra Virgen viene al pueblo en 1649 o 1658, la moda femenina que en aquel entonces hacía furor era el "guardainfante" que era un artefacto que servía para abombar las faldas, y se componía de una serie de aros de hierro sujetos con alambres, guitas y otros adminículos, y en cuyo forro llevaba paja,

---

(1) Cuadros de "seis reales". Así llamados en Posadas porque a últimos del pasado siglo tenían ese precio, aunque en los postrimeros años lo elevaron a diez. Los pintaban unos pobres diablos que iban de pueblo en pueblo pregonando su arte a voz en grito, con un burro cargado de lienzos en blanco y pinturas, donde plasmaban la imagen del santo que pedía el cliente. Si la figura era corriente: la Virgen del Carmen, San Pedro a San Antonio..., no había problema, que para eso llevaban una serie de láminas; pero si era algún santo raro, el cliente explicaba los atributos que lo diferenciaban, y manos a la obra.

pelo, estera y otras cosas a cual más inverosímil. Encima del guardainfante se colocaba la pollera que la formaban otra serie de aros más endebles de alambre, también sujetos con guitas y forrado con paja de la que aún usan los talabarteros para los aparejos de las caballerías, pelos y telas. Todo ello para comunicar ternura y suavidad al guardainfante, y aumentar aún más el volumen de la falda. El nombre le venía del parecido con las jaulas de engordar pollos. Encima de la pollera se ponían las enaguas, generalmente más de una, siendo la primera de un lienzo de inferior calidad, casi siempre de uno llamado chicha y nabo o chichinabo como vulgarmente era conocido.

Todos estos adminículos hacían parecer que la mujer estaba cortada por la cintura y puesta encima y en medio de una mesa estufa o metida en un tonel. Como indica el nombre de guardainfante, aquel aditamento más que para embellecer la figura femenina, servía para tapar el niño que había de nacer, o sea, para disimular la preñez, bien por tratarse de soltera, o si casada para no privarse de ir a muchos sitios sin que nadie advirtiera su estado de gravidez.

La falda si iba cerrada por delante recibía el nombre de basquiña, para diferenciarla de la abierta o saboyana. Otros nombres que recibía la falda eran: zagalejo, manteo, zaya o brial; precisamente en las vírgenes aún hoy día a la falda se le llama zaya.

La cintura era muy estrecha según aquella moda, y cada vez se va estrechando más a través del siglo XVIII y hasta llegar a fines del XIX a la exageración que dio en llamarse "cintura de avispa".

Otra moda también del tiempo de la llegada de nuestra Virgen era la lechuguilla, que consistía en unos encajes o a veces lienzos almidonados y rizados a modo de panal o tubos de órgano que rodeaban el cuello, y que hacían parecer como si la cabeza estuviera cortada y puesta en un plato; el mismo adorno se repetía en las bocamangas.

Eran muy costosos estos aderezos y no se fabricaban en España sino que se importaban de los Países Bajos, por lo que costaban lo que hoy llamaríamos un río de divisas, y Felipe IV para impedir su uso por vía indirecta, ordenó que lo llevaran alguaciles, corchetes y demás ministros de la justicia, con lo que todo el mundo, tanto hombres como mujeres aborrecieron la moda y adoptaron la valona.

Esta última era un cuello consistente en un trapo blanco con más o menos adornos que cubría la parte de los hombros, generalmente abierto por delante. Una variedad de ella fue la valona cariñana, debiendo su nombre a la princesa de Carignan, dama francesa que la usó en Madrid, y que era una especie de muceta con muchas labores, piedras, abalorios, etc.

La Virgen de la Salud, según el grabado, lleva la cintura algo estrecha, el vientre voluminoso, cada rodilla mide más de dos veces al ancho de la frente; el manto es despedido por la falda y cae desde los hombros en sentido oblicuo proyectado fuera de la figura. Lechuguilla no usa la Virgen en el cuello, pero sí

en las bocamangas. Alrededor de la cara lleva rostrillo de encaje, tal vez sea la única concesión de tipo religioso por ser común su uso entre las monjas.

Yo no creo que la Virgen usara guardainfante ni pollera, pues si complicado resultaba para una mujer sentarse, mucho más para la inercia de una imagen; pero sí que en su lugar le pondrían varios pares de enaguas que surtieran el mismo efecto.

El Niño sí que usa pollera, y bien que se le conoce el armazón; y las mangas aunque cortas, terminan como las de la madre con las consabidas lechuguillas.

Tanto en el cuadro de las hermanas Uceda como en el grabado, usa la Virgen un peto triangular con el vértice en la cintura, sencillo en el cuadro y rico con bordados y fleco en el grabado.

Según el cuadro de las de Uceda, adopta la Señora la moda de la cariñana, muy sencilla, tanto que se puede considerar una verdadera valona normal; mientras que en el medallón la cariñana se adorna con profusión de piedras. En uno y otro se puede apreciar una falda muy voluminosa y una cintura muy estrecha, no cabe duda que recordando el uso de la pollera, que en el Niño vuelve a hacerse tan patente como en el grabado.

Cuando el decreto de Felipe IV, al no quedar lechuguillas más que en la vestimenta de los alguaciles, es de suponer que nuestros abuelos vieron ridícula nuestra Virgen vestida de alguacila y se las quitaron, y así aparece en el medallón del simpecado, en el que a duras penas quiere verse ya como un atisbo o recuerdo de las mismas.

Andando el tiempo la ropa sigue larga y ancha por abajo, sobre todo por los lados, ya que almohadillan las caderas, y así vemos que en el medallón está anchísima por ambos lados.

En el siglo XIX la falda es simplemente ancha sin exageraciones y la cintura llega a tal grado de estrechez, que vemos a la Señora en las pocas fotografías que se conservan de finales del siglo pasado y principios de este luciendo una graciosa "cintura de avispa".

En los últimos tiempos se estrecha la falda, que aunque amplia permite en cierto modo intuir la figura humana.

Por último, resta decir que a fines del pasado siglo y primeros de este hace furor una extravagante moda; el polizón. Era este una especie de almohadilla que se colocaban las damas sobre el trasero haciéndolo parecer más o menos respingón, y que unas veces con un lazo y otras sin él, era el punto de partida de la cola. En cierto modo también nuestra Virgen participó de tan extraña moda, pues que a la salida del manto entre los barrotes posteriores del sillón, le cogían como un pellizco que simulaba tan ridículo aditamento. Y lo más notable es que resultaba hasta muy graciosa la Virgen con aquello; lástima que no tengamos ninguna fotografía de perfil para poder ponerlo de manifiesto.

En la actualidad y siguiendo como siempre la moda, la Virgen viste con una gran sencillez dentro de lo que permiten sus ropas, y si por algo peca, tal vez sea

por un exceso de simetría, acaso concesión a la costura moderna.

Otro tipo de moda, y esta nada tiene que ver con masculina ni femenina, es la de la ráfaga, cerco o mandorla. Es antiquísima, se la ponían los bizantinos al Cristo Todopoderoso o "Pantocrator", y era una especie de almendra que rodea la totalidad de la figura; es también corriente en el estilo románico.

En el siglo XVIII se le suele poner estas ráfagas a las imágenes de la Virgen hechas de metales más o menos nobles, y simulan una serie de rayos luminosos que parten de la imagen. Pues bien, la Virgen de la Salud tarda en entrar en esta moda y no lo hace hasta el año 1829 en que el cura Don José María Bocero y Rueda le regala la que aún hoy día luce. Pero bien fuese por economía, porque sus medios económicos no se lo permitiesen o por lo que fuera, lo cierto es que en realidad solo le regaló media mandorla desde los brazos del sillón para arriba, y que desde entonces solo ha usado ráfaga entera durante el breve tiempo que estuvo el sillón en reparación el año 1980, en que por imposibilidad de ponerle la suya tuvo prestada la de otra imagen.

En los primeros años de este siglo a alguien se le ocurrió ponerle un ramito de flores plateadas en cada rayo de la mandorla, con lo que la Señora adquirió un aire no sé si de pavo real haciendo la rueda, o de actriz en fin de fiesta; la verdad es que nos habíamos familiarizado con aquello y no la concebíamos como no fuera debajo de aquella hojarasca. La nueva imagen también lució las florecitas hasta mediada la década de los años cuarenta.

La suma del mal gusto fue colocarle unas lamparitas eléctricas sujetas a dichas flores. Afortunadamente solo fue un par de años o tres.

Y para terminar, y aunque nada tenga que ver con la moda en el sentido en que la venimos tratando, también los distintos estilos en arte son como modas que se van sucediendo a través del tiempo, y esta Virgen viene al pueblo cuando en Andalucía hace furor el barroco con sus graciosas incongruencias, y a ello se debe el que lleve el manto agujereado y como clavado en el sillón, de tal manera que por razón natural sería imposible, pero lo es y debe serlo así.

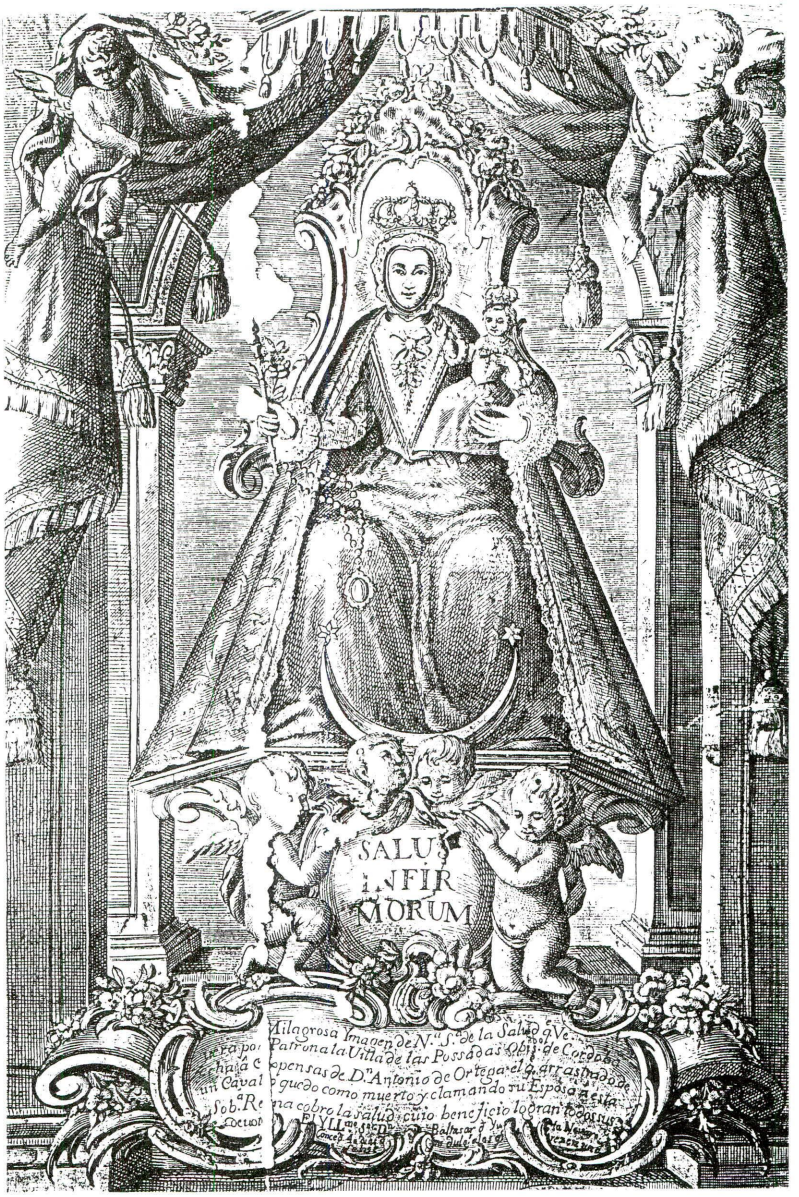

Fig. 1. Nuestra Señora de la Salud según un grabado del siglo XVIII. Aunque carente de fecha, el obispo Don Baltasar Yusta y Navarro que concede las indulgencias, gobernó la diócesis en la década de los setenta del XVIII, pero la plancha parece ser muy anterior a juzgar por el ropaje de la Virgen. Obsérvese la exageración de la falda y en el Niño el armazón del guardainfante.

Fig. 2. Nuestra Señora de la Salud, según el cuadro de las hermanas Uceda. Aunque del tipo de los de "seis reales", es, sin duda, este cuadro muy anterior a ellos, pues debe ser de principios del XVIII.
La Virgen usa valona, peto y lechuguillas en las bocamangas, muy estrecha la cintura y falda amplísima.
El Niño persevera con las lechuguillas y el guardainfante.

Fig. 3. Nuestra Señora de la Salud, según el medallón del antiguo estandarte. La Virgen continúa poco más o menos como en los anteriores, excepto en que cambia la valona por cariñana, pierde el ramo de la mano derecha y no porta el medallón. Las lechuguillas han sido sustituidas por un fruncido en las bocamangas.
El Niño sigue con su guardainfante y usa una especie de lechuguilla vergonzante, pues en lugar de rodear el cuello, va de hombro a hombro.

Fig. 4. Nuestra Señora de la Salud a principios del siglo XX. Obsérvese la ráfaga rodeada de flores. La Virgen usa peto, y el manto le cae con naturalidad y no de manera forzada hacia afuera como en las anteriores.
La figura del Niño se ha hecho más humana al perder el armazón del guardainfante.

Figs. 5 y 6. Nuestra Señora de la Salud en 1958 (arriba), y en la actualidad (a la izquierda).
Es la nueva imagen, algo mayor que la antigua por lo que resulta un poco estrecho tanto el cerco como el sillón.
El Niño ha crecido proporcionalmente bastante más que la Madre resultando difícil su colocación.
Las uñas pintadas en rojo no las lleva la imagen, ha sido un desdichado retoque del fotógrafo.

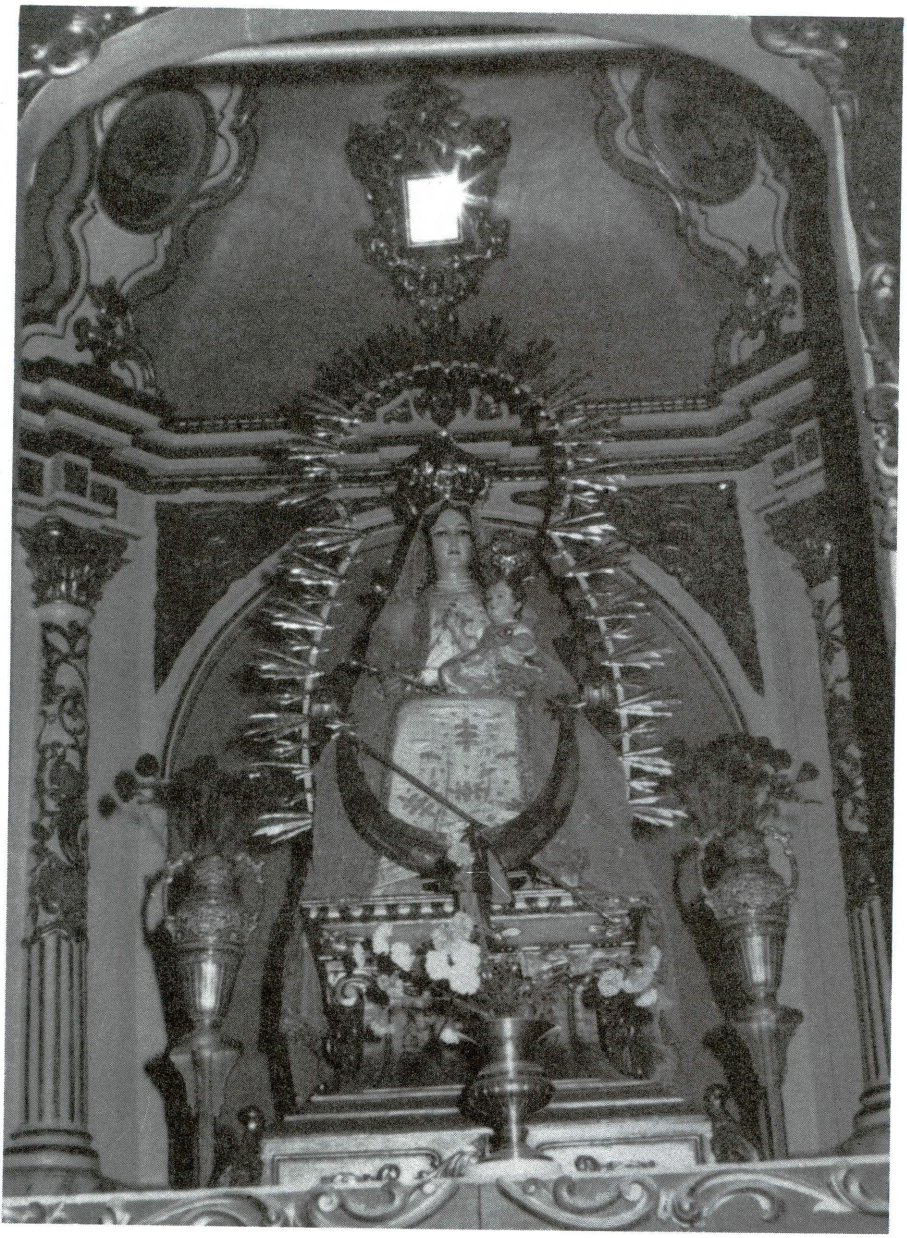

Fig. 7. Nuestra Señora de la Salud en 1980 durante la restauración del sillón.
La Virgen se sienta en un banquillo al que se han adaptado a modo de brazos dos maniguetas del paso del Santo Entierro. Otras dos maniguetas y una cornucopia componen el respaldo, y lleva el cerco de la Virgen de las Mercedes, que por ser más amplio desahoga la figura, y además llega hasta abajo.

ASOC. PROV. CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES